

Suárez, José Bernardo

“Fermín Vivaceta”

en El Plutarco del Joven Artista

Santiago: Imprenta Chilena, 1872

páginas 461-465

VIVACETA.

Don Fermin Vivaceta es el primer arquitecto chileno, como lo demuestran las magníficas obras que ha dirigido. Hijo de padres pobres, pero honrados i virtuosos, el señor Vivaceta es uno de esos hombres que todo se lo deben a sí mismo, i que, cual otro Franklin, se ha formado a costa de sus esfuerzos. Su biografía, escrita por otra pluma mejor cortada que la nuestra, podria servir de ejemplo a nuestros jóvenes obreros, que en vez de consagrarse al estudio pierden su tiempo en diversiones i jaranas, para lamentar despues su *mala suerte*, como ellos dicen.

El señor Vivaceta, a instancias nuestras, tuvo la bondad de escribir una larga e interesante reseña sobre su laboriosa vida de artista, escrita con una sencillez, modestia i humildad encantadoras. Pero en esa reseña, el señor Vivaceta, hombre de grandes prendas morales, por pagar un tributo de gratitud a su maestro Debaines, se ocupa mucho de aquel célebre arquitecto i poquísimo de sí mismo; motivo por el cual tenemos el sentimiento de no publicar íntegro aquel importante documento; pero tomaremos de él algunos acápites que, entre otras cosas, manifiestan la sinceridad i la perseverancia en el trabajo, de

su recomendable autor. Hé aquí algunos de esos acápites, siendo el primer mui digno de Sixto Quinto, que jamas olvidó su oríjen, sino que por el contrario tuvo mucho gusto en recordarlo.

“Nací el año de 1829 en la ciudad de Santiago de Chile, siendo hijo de una madre viuda, sin mas recursos ni herencia que su oficio de labandera: no sabia leer; pero su intelijencia era mui superior al saber: nada de caricias; pero grande i severo amor para con su hijo era la norma de su proceder: desde la cuna hasta la escuela i el colejio, llenó su deber como si hubiera poseído una regular fortuna.

“A la edad de trece años me colocó de aprendiz en un taller de ebanistería; pero, conociendo la insuficiente instruccion que en aquel tiempo se daba en el oficio que yo principiaba a ejercer, tuvo a bien dedicar todo el dinero que su hijo ganaba para pago de profesor, que continuase en lecciones nocturnas enseñándome los ramos necesarios a una regular educacion; i hasta la edad de veinte años, mi señora madre fué la constante tributaria de las necesidades de su hijo: solo a esta edad pude persuadirla que aceptara la mitad de mi jornal, que me producía diez a doce pesos por semana.

“Durante este primer período de mi oficio, pude estudiar i perfeccionar los mui superficiales conocimientos de instruccion que habia adquirido ántes de principiar aquel. Los ramos que aprendí en las clases nocturnas fueron gramática castellana, jeografía, aritmética, álgebra, jeometría, física i química industriales, mecánica, dibujo lineal i ornamental. Estos conocimientos fueron la base de otros que posteriormente he necesitado para desempeñar la profesion que ahora ejerzo.

“Faltaría a un deber de gratitud si no recordara el inapreciable mérito del mui competente profesor i fundador de la clase de dibujo lineal i de ornamentacion para artesanos, que enseñó con gran provecho, don José Zegers, desde 1846 hasta 1854. Su método como profesor, sus conocimientos aventajados en toda clase de dibujo, su intelijencia en las matemáticas, las nociones del arte de edificar acompañadas de los órdenes de arquitectura que nos daba, me llamaron la atencion i me indujeron a cambiar mi oficio de ebanista por el de constructor de edificios.

“Conociendo mi profesor la atencion que yo prestaba a este estudio, llevó su cooperacion hasta enseñarme jeometría descriptiva, trigonometría i secciones cónicas, como ramos mui necesarios al arte a que yo me dedicaba. Conservo aun tres diplomas de primeros premios obtenidos en mis exámenes, siendo uno de estos extraordinario, i consistente en una caja de erramientas de carpintería comprada con una suscripcion levantada entre los profesores i examinadores. Conservo ademas una medalla de plata que obtuve por algunas láminas de dibujo lineal i ornamental, trabajadas en dicha clase, i que quedaron a beneficio del establecimiento para servir de modelo, conforme a lo prescrito en el decreto supremo en que se me acordó tal distincion.

“Una curiosa ocurrencia haré presente para demostrar que no hai falta de recursos cuando hai aplicacion: haciendo mis estudios de dibujo cuando era aprendiz de ebanista, i siendo mui insignificante mi jornal para poder comprar un estuche de matemáticas, compré un compaz ordinario de a dos reales, espliqué a un hojalatero la hechura de un cañuto triangular de hoja de lata para quitar i poner un

lápiz o una pluma de acero, según se necesitase, i con este sencillo instrumento hice los dibujos mas complicados i perfectos que se presentaron a los examinadores, quienes quedaron admirados cuando mi profesor les mostró la clase de compaz que me habia servido. El distinguido profesor don Ignacio Valdivia me manifestó su deseo de cambiar mi compaz por un fino i completo estuche de matemáticas, que tuvo la bondad de obsequiarme; pero ese compaz ordinario me ha dejado el recuerdo de que ni con el mas fino instrumento he podido delinear con la limpieza i precision de aquel instrumento, hijo de la necesidad.”

Hasta aquí llegan los datos que, en la interesante reseña que nos ha enviado nuestro respetable amigo, se ligan a su persona; lo demas que sigue de ese importante escrito, se refiere a la historia de la arquitectura en Chile, con apuntes biográficos de su maestro Debaines, i que sentimos no poder consignar en este artículo, porque debemos ser breves.

En 1850, habiéndose fundado en Santiago una clase de arquitectura bajo la direccion del hábil arquitecto frances ya nombrado, el señor Vivaceta fué el primero i mas aprovechado de sus discípulos, i al cual acompañó en la direccion de algunas obras hasta su muerte, acaecida en 1856, en vísperas de marcharse a su país.

El señor Vivaceta, despues del fallecimiento de su maestro Debaines, ha dirigido las construcciones de algunos edificios mui notables. Entre esos edificios citaremos, en Santiago, la iglesia del Cármen Alto, que ha merecido los mas cumplidos encomios de los hombres intelijentes en la materia; el edificio de la Universidad, plano de M. Henault, modifi-

oado por el señor Vivaceta, quien tambien dirijió la obra; la capilla del señor Ossa, en Chuchunco; la torre de la iglesia de San Francisco, las dos torres i el fróntis de la iglesia de San Agustin, las casas de la señora doña Luz Eyzaguirre, don Domingo Matte i don Carlos Mac-Clure, todas en la calle de los Huérfanos; el fróntis del portal Tagle (hoi Mac-Clure), i otros muchos edificios particulares de un solo piso, como la casa de don José Joaquin Pérez. Nuestro amigo nada nos dice, en su reseña, de los edificios que ha dirigido, i hemos tenido que valernos de su compañero don Anjel Sassi, que nos ha suministrado los precedentes datos.

En Valparaíso, la principal obra del señor Vivaceta es el hermoso edificio del club Mazónico, notable por la intelijente distribucion de sus departamentos, belleza i elegancia, i tenido por una de sus mejores obras.

Don Fermin Vivaceta posee una ventaja mas respecto de otros arquitectos: es un escelente carpintero, como lo demuestra la magnífica puerta principal de la iglesia de San Agustin de esta ciudad.

El señor Vivaceta reside actualmente en Valparaíso, donde ha sido víctima de la mala fe de un sujeto, que le ha arrebatado las economías de quince años de un constante trabajo. Hoi tiene entre manos un gran proyecto, que ojalá le indemnice de su perdida fortuna.